

## PROYECTOS CULTURALES COMUNITARIOS: ¿ALTERNATIVIDAD, COMPLEMENTARIEDAD?

*Nancy Heredia Molina*

FUNDACIÓN KERIGMA, SANTA FE DE BOGOTÁ, D.C.

Indudablemente, uno de los signos más claros de nuestros tiempos tiene que ver con la profunda transformación de las sensibilidades e imaginarios de nuestras sociedades. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que en el centro de dicha transformación se encuentra la educación.

El ámbito escolar tradicional, así como las actividades y estrategias que le eran propias, vienen sufriendo una serie de modificaciones y quiebres que amplían y redefinen sus competencias. La presencia cada vez más vigorosa de las expresiones culturales y artísticas, la ampliación de la experiencia pedagógica hacia los escenarios cotidianos y de interacción social, se convierten en las señales más evidentes de tales modificaciones.

Tal situación se acompaña de una serie de fenómenos que imprimen a nuestros tiempos un sello único: el universo se volvió abierto y en expansión, y sus leyes son tanto racionales como fantásticas, de acuerdo con la mirada que lo escrute; el mundo se volvió pequeño o grande, según se le considere; progreso y atraso, tradición e innovación, antes contradicciones, hoy hacen parte de un mismo mosaico.

En medio de la crisis y la incertidumbre reinantes, la cultura se yergue como un lugar de encuentro y representación, como el

espacio propicio para la construcción del sentido de lo real y para el intercambio de lo simbólico vinculado a todas las esferas de la experiencia social. Ahí es donde el arte aparece como un recurso privilegiado para renovar los procedimientos educativos, para remozar la actitud pedagógica en el espacio de la cotidianidad.

Educar, para y a partir de la vida, se convierte en premisa esencial: la calle, el barrio, el parque, el salón comunal o cualquier otro espacio que comprometa al ser humano integro, en sus dimensiones afectivas, expresivas, ya no sólo racionales, será el mejor y más efectivo escenario de vivencia pedagógica. No como una alternativa marginal, excluyente, sino como una estrategia auténticamente complementaria.

La práctica comunitaria beneficiaria de modelos flexibles, constantemente modificados y ampliados, en este aspecto puede convertirse en un apoyo y referencia importante en este proceso de reconstrucción de la educación.

Desde ahí y con el interés de facilitar un mutuo intercambio, queremos presentar este documento que recoge los aspectos más sobresalientes de la experiencia de la Fundación Kerigma en la formulación, ejecución y evaluación de proyectos de desarrollo cultural comunitario. Alrededor de la temática tiempo libre, creatividad, arte y cultura inscribimos el recorrido básico de la Fundación Kerigma en las estrategias de formación artística, divulgación cultural y promoción comunitaria.

La estrategia de formación artística ha desarrollado dos experiencias significativas: un programa público, amplio, que tiene una sede propicia —teatro y pequeñas aulas de clase— para el fomento de las actividades culturales, y el programa talentos,

opuesto al anterior en sus características básicas, con una población beneficiaria y modalidades de formación artística previamente determinadas.

La primera experiencia ha consolidado un modelo abierto y dinámico, al cual se accede sin ningún requerimiento académico, con una inscripción semestral en talleres de exploración artística, guitarra y organeta para niños, danzas y teatro para jóvenes y guitarra para adultos y jóvenes. En la medida en que la formación se complementa con estrategias de divulgación cultural e integración comunitaria, se genera un tejido social alrededor del cual se articulan poblaciones altamente heterogéneas.

A partir del fomento de la expresión, la creatividad y la lúdica el programa desarrolla procesos específicos en cada una de las áreas artísticas. Pero no se queda ahí: participa del proceso de vigorización social que la formación artística como tal genera en las comunidades. El producto definitivo, para nuestro caso el espectáculo artístico, se convierte en un momento de celebración social e individual: la familia, los amigos, la parentela en general acuden a valorar y a “aplaudir”.

A cambio, la experiencia pedagógica del programa talentos se centró en niños y jóvenes que pertenecen a los estratos uno y dos, en las modalidades de música, teatro, danzas, artes plásticas y comunicación, sin ninguna condición favorable para el desarrollo artístico. Allí, como en ningún otro lugar, tuvimos que acudir de manera urgente a la cotidianidad.

Por lo tanto, la estrategia se transformó radicalmente. A partir de las rutinas, los lugares, las vivencias de cada uno se avanzó hacia el lenguaje artístico y comunicativo.

Se trazaron cuatro rutas que permitieron a los talleristas conocer el entorno inmediato (el vecindario, el colegio) de los beneficiarios y que les aportaran a ellos mismos, a través de un ejercicio de reconocimiento básico sobre su entorno, sentido de identidad y pertenencia que luego se elaboró a través de la expresión artística.

Las rutas ya convertidas en temáticas fueron:

- 1a. Gustos, afectos, interés.
- 2a. Miedos, rechazos.
- 3a. Sitios, personajes.
- 4a. Encuentros.

El resultado final ha sido más que satisfactorio; a partir de los mapas en papel, ténpera o maqueta se crearon niveles de expresión altamente simbólicos.

En lo que respecta a la divulgación cultural, debemos resaltar el carácter masivo que tal estrategia imprime. Nuestras sociedades, débiles en sus hábitos de percepción artística, como espectadores en un concierto, una obra de teatro o una clausura de programas de formación artística, encuentran un espacio de recreación, goce y esparcimiento fuertemente integrador.

En lo concerniente a la promoción comunitaria, hemos visto como ésta se ha ido moviendo cada vez más hacia formas de gestión social. Para el caso de la gestión cultural, no podemos negar que se trata de un campo problemático y estratégico vital en la reconstrucción de nuestros sistemas educativos y culturales; hoy, fundamentalmente se reconoce en el maestro a un hacedor de la cultura.

De acuerdo con lo expuesto, es comprensible que se acuda al arte y la cultura —tomados en sus acepciones más amplias— como factores capaces de contribuir con una dinámica al espíritu humano, aportando así al enriquecimiento de la sensibilidad social. No son discursos o prácticas opuestas al ser y hacer de la educación y la pedagogía, no son recursos formativos para reemplazar los existentes; por lo contrario, son estrategias complementarias a los proyectos y programas educativos tradicionales.

En esta perspectiva, también son comprensibles las experimentaciones en clase, el terco ombligo que se quiere quedar en el muro escolar, la negativa a usar la trusa, la malla, la novatada del primer día del taller de artes plásticas. (1)

¿Cómo superar estos inconvenientes?, ¿cómo adquirir una nueva rutina escolar? ¿Cómo integrar la casa, la escuela, la calle y la taberna en un mismo propósito? La creatividad, el tiempo libre, es una sola apuesta desde un mismo lugar: *la vida misma*. Ese es el gran aporte de los proyectos culturales comunitarios.

---

(1) Se refiere a las historias *El primer día* que se encuentra en: Vida de Maestro 2 **Una pasión hecha proyecto**, Santa Fe de Bogotá, Idep, 1999, p. 31 y a *Trusas y mallas*, que se encuentra en este volumen en la página 21.